



Modernidad y Lógica del Control

Nelson Guzmán¹

Universidad Central de Venezuela

“Estas conclusiones no se comprenden en todo su alcance si no se las inserta en una interpretación más general de la ontología heideggeriana “como ontología débil”: el resultado de la reelaboración del sentido del ser es verdaderamente en Heidegger la despedida del ser metafísico y de sus caracteres fuertes sobre cuya base, en definitiva (y aunque sea en virtud de más largas cadenas de mediaciones conceptuales) se legitiman las posiciones de desvaloración de los aspectos ornamentales del arte. Lo que realmente es el onto on, no es el centro frente a la periferia, la esencia frente a la apariencia, lo duradero frente a lo accidental y mutable, la certeza del objectum dado al sujeto frente a la vaguedad e imprecisión del horizonte del mundo; en la ontología débil heideggeriana, el acaecer del ser es más bien un evento marginal y poco llamativo, un evento de fondo”

Vattimo El fin de la modernidad. Pág 79-80

Lógica y sentido en la modernidad

Gianni Vattimo ha insurgido en la filosofía con un pensamiento que se ha consagrado a examinar la gran efervescencia del mundo occidental así como su declive. La ciencia ha arrojado a la modernidad, el estatus de seriedad de esta episteme se reclama de la certeza. La filosofía ha tomado un sentido que se connota como predecibilidad. Se tiene confianza en la empiria, en la demostración. La modernidad ha enarbolado la lógica como sentido, se ha impuesto una *tecné* que ejecuta la sapiencia como un saber que controla, que se asoma y se inspira en la magia del funcionamiento de los sistemas.

Vattimo se sitúa como uno de los más conspicuos sostenedores del pensamiento de la diferencia, existe allí un alejamiento de la unidad monolítica defendida por el platonismo. La máscara es presentada por Vattimo y la tradición como una constante. La diferencia es una unidad atribuida a la vida, a la riqueza del devenir, con ello el sacrosanto logos clásico anidado en sentimientos de pertenencia deja de atribuirse el sentimiento de la posibilidad gnoseológica de generar por si mismo el saber. Como lo diría Michael Foucault la esencia no está más allá de la versatilidad de la existencia. El eterno instante parece cautivar no sólo a Friedrich Nietzsche, sino también a Vattimo.

El mundo ha sido entendido como posibilidad de producción, como cuadro, como pintura y emociones portadoras de vida. La orgiástica genera el caudaloso río de la existencia. La moral quedará en vilo, su usufructo como modelo no le pertenecerá al

¹ **Nelson Guzmán.** Antropólogo (Universidad Central de Venezuela), Filósofo (Universidad Central de Venezuela), Msc. Historia y Civilización (Diplôme des Etudes Approfondies, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia). Doctor en Ciencias Sociales (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Francia). Doctor en Filosofía (Université de Paris 8, Francia). Profesor del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

hombre sino a la entidad lógica. El hombre ha necesitado siempre de la máscara para redimirse, para expresar su existencia absurda como teniendo un orden, un destino. No se asume el acertijo del misterio de la tiniebla, de la ebriedad, sino la técnica de domeñar, de elucubrar sobre un destino ético que tiene como única misión el aprovechamiento de la moral para fraguarse y adecuarse a un orden.

Los sentimientos que describe Vattimo interpretando a Nietzsche son lo apolíneo y lo dionisiaco; ambas fuerzas pugnan, reclaman un mundo, imponen un ritmo. Una cultura no puede asentarse en el dolor y el temor. La parquedad castra, a la sobreabundancia se le impone el límite, el miedo. La liquidación de la experimentación conlleva de facto a la aceptación de un mundo, se está reivindicando la razón, los imperativos categóricos. La técnica como arte impone una potencia, una oferta de vida. El mundo propuesto es el del arte, el goce estético implica la revelación, la puesta en cuestión del mundo decadente donde los hombres viven.

Se ha impuesto el deber ser. Las formas clásicas se inclinan ante la liturgia de la representatividad, el goce es substituido por la energía del simbolismo realista. Epopeya y épica se presentan como estrados que acrecientan una manera de ser, y de ver. Una aspiración de legitimidad moral convoca al orden, a la medida, a lo planificable. La vida se engendra desde el sacrificio. A lo anterior lo tratará Nietzsche como decadente y responsable de la historia del fracaso. El poder ha legitimado una cultura, una visión del mundo. El riesgo se manifiesta como un valor, se engendra como necesidad, la revolución o revoluciones no son otra cosa que imposturas, dislates dentro de una gramática rígida.

Vattimo relee a Nietzsche recontando las historias de Edipo y Prometeo y resaltando la acción del hombre. Se ha comenzado a fraguar la dinámica de una vida que se produce en el sujeto. Las taras de un misticismo apoltronado comienzan a ceder. Los Dioses desisten de sus puestos y de sus mandos. Apolo haría tartamudear al mundo volviéndolo principio de realidad.

Los cismas de la Modernidad

En Vattimo se desarrolla una ardua reflexión sobre los cismas que han conmocionado la cultura moderna. El problema es crítico para una cultura que ha sufrido la explosión nuclear y la decepción de no haber podido hacer real las propuestas de la paz. La reflexión apunta a descreer de la vieja fe basada en el progreso. La superación de una visión del mundo ha seguido afianzándose sobre la premisa de la técnica. Se ha revelado la ineficacia de ésta para contener la destrucción del planeta. Se ha dado el efecto contrario la presencia de la eclosión del mal.

Problemas capitales para el hombre contemporáneo son el concepto de unitarismo histórico, con éste creció la modernidad, impuso sus ritmos. La pretensión ha sido construir una sola historia, una regularidad modelada por la razón. Sin embargo la escena pública ha revelado una diversidad. La diferencia ha argüido sus tesis, los mecanismos con los cuales la razón se ha desenvuelto parecen no ser los más idóneos. El camino sugerido por Vattimo es el de la diversidad de interpretaciones, hay un no radical a partir de una sola interpretación. La civilización científica técnica ha impuesto un muro que separa al hombre de sí mismo, el nihilismo.

Se ha confeccionado una gramática del conocer que aparece como absoluta, los goznes de su reflexión son indiscutibles, no relativizados. Ese mundo descrito emerge de un esfuerzo metonímico de comprensión, el problema no es la angustia sino la seguridad, el conocimiento se empecina en haber cumplido con su destino, crear las seguridades de vida. Ese mundo no se pregunta por la prestancia e

importancia que cobran otras interpretaciones del ser. El asunto refiere al hecho de que cada hermenéutica crea una posibilidad para la vida, hay un lenguaje que se ha estatuido en la modernidad; éste es el de la dominación. El hombre de la sociedad occidental ha creído en la eficacia de su discurso y sus símbolos y desde allí ha fagocitado otras posibilidades.

La pretensión de Nietzsche retomada por Vattimo es la de hacer susceptible un universo de comprensión que transvalue los valores de un buen Dios que da sentido a la historia, queda la impresión que el gran esfuerzo de los pensadores de occidente ha sido liberarnos de la culpa y del fragor de los deseos. Occidente ha mostrado la incapacidad e imperfección del hombre. Mal cosechados y estatuidos sus valores aflora el prejuicio como necesidad de ocultar y disfrazar esa experiencia vivida que es el hombre. Se ha pretendido liberarlo de las exhortaciones de su carne, para refugiarlo en la redención de alguien que se sabe limitado ante estas vicisitudes. El saber debe poseer la técnica del control.

La propuesta es desaparecer al Dios judeocristiano como gran dispensador, su existencia deja de tener sentido como entidad metafísica, como norte. Lo anterior plantea la desaparición del criterio de un centro único. El pensamiento recupera el sentido de la diferencia. Para Vattimo no se trata de disolver el ser en el valor, ello impondría de nuevo un pensar de la sustentabilidad. El ser en occidente ha sido concebido como supresión, El duro correaje de la cientificidad defendió el discurso filosófico como rigor y como ciencia. Vattimo recobra el análisis de una historia occidental cuyo desafío central ha sido la objetividad, el cientificismo.

La técnica y la ciencia han establecido un lenguaje que desilusiona al hombre de la magia, y de la capacidad de asombro. Dios como necesidad, como vicisitud comienza a labrarse su muerte por lo innecesario. La aparición de la técnica como sustancia, como poder y como credo ha tejido una red de eficacias donde las respuestas están más acá. La entidad difícil y consubstanciadora de un Dios parece no ser necesaria. El *onto on* de la metafísica ha cedido su puesto sorteando para ello un calvario que volvía inexpugnable la unidad sintética del mundo donde los hombres habitan. La capacidad por dar forma a un mundo con los valores de la modernidad resulta insuficiente. El corsé con el cual la historia contuvo los instintos, difamándolos, ha comenzado a resquebrajarse hace mucho tiempo.

La impostura de lo no fiable para los discursos tradicionales tomó fuerza. El mundo de las seguridades zozobró por limitado y apegado a paradigmas de conocimientos fenecidos. Para Nietzsche no se trata de historizar a la sustancia hasta volverla infalible. Al discurso de la metafísica correspondió este esfuerzo, su pensamiento se tornó sacrosanto. La dialéctica pretendió defender ese estatus refugiando el conocimiento en la búsqueda de la verdad. El patrón de la dialéctica se fijó en el lenguaje, desde esa argamasa constituyó un mundo de comprensión cuya validez en el mundo dependía del funcionamiento de sus categorías lógicas.

El mundo posmoderno se reclama como estética, como lírica, existe el desgaste de un realismo atosigante y enervante. Se trata de que en el mundo tenga cabida la fábula, Apolo habría cedido su forma victoriosa, para dar cavidad a una interpretación más emotiva, menos irracional. Hablase entonces de la finitud de un estado de razón que interpretó la realidad como orden, armonización, predicibilidad. En ese discurso se transmutarían los riegos, allí se manifiestan el confort y el deseo del burgués por alcanzar una vida feliz, una sociedad equilibrada.

La razón entendida como técnica y objetividad conduce a comprender el mundo con arreglo a fines utilitarios y mensurables, allí hay una renuncia al sueño, a la utopía, se aspira a desarrollar y estructurar un universo calculable y sin sorpresas. La razón no correrá los riesgos de la improvisación, está en capacidad de vaticinar. Esa reflexión estará preocupada más por los universos de legalidad universal que por el hombre. Ha habido una alteración de la vida de los hombres en la modernidad que ha

agotado el orden circadiano donde se desenvolvía su vida. Eso demuestra para Vattimo la crisis de occidente, que no es más que el final de una episteme.

El problema de definir *el puesto del hombre en el universo* señala su relación con la propiedad, con el trabajo y con la libertad. Ese sujeto mediatizado por el mundo de la técnica y atribulado por la protuberancia de un universo simbólico y de deberes se ha hundido en la obediencia de la norma, en el cumplimiento del horario de trabajo, en el respeto de los roles sociales que le han sido asignados por el mundo simbólico donde el se ha forjado su comprensión del mundo. En su puesta en duda de los valores de la modernidad Vattimo señala el intrínquis existente entre técnica y metafísica.

Ha existido un discurso del mundo moderno que no se ha revelado en todas sus posibilidades, allí se ha mostrado un mundo de ofertas y de promesas que ha evacuado subrepticamente los argumentos del poder; éste último como diseñador de un universo donde la tranquilidad requiere la obediencia a un destino y a un trazado, el diseñado por los valores de la metafísica de la subjetividad.

De todas formas el pensamiento designado por Martín Heidegger como metafísica de la subjetividad nace de una crisis, sus valores enarbolan la estatutización de un mundo donde la *dinamis* opera como necesidad, como vehículo de la identidad; ésta emergerá de su propia fragmentación necesaria. Se ha dicho que esto ocurre por su carácter de necesidad. La idea de revolución aspira a liquidar a un mundo vencido, ésta se ha dado como fatalidad, tuvo presencia en los jacobinos y en los proletarios entre otros.

Cuando Vattimo dilucida los problemas de la modernidad encuentra que el sujeto universal constituye una entelequia, lo importante es el yo mortal, el hombre con sus decisiones, con sus limitaciones, con sus aprensiones y aspiraciones. Una materia sustancial formaría parte de la vida la transitoriedad. El hombre como frugalidad, y como banalidad adelanta un mundo de vivencias, posesiones e interpretaciones que tienen como máxima figura lo horadable, lo evanescente. El discurso no hunde sus goznes en la permanencia ni en las seguridades ontológicas.

Vattimo presentará la crítica del antihumanismo heideggeriano como la puesta en duda de los valores y de la sustancia de la modernidad. El olvido del ser heideggeriano sería la trocha que ha tomado la filosofía para deshacerse de un problema más fundamental, la comprensión del hombre; a éste se le ha interpretado unilateralmente. Se le ha dado el primado a la certeza de la comprensión del yo pienso como representatividad y reflexión. Conocer no es un asunto de la revelación, de la aparición poética.

El hombre y la Voluntad de Creación

El problema cardinal que se le presenta a un alma anhelante como Zaratustra es ser luz. La tragedia radica en que los hombres viven en las tinieblas. Es sólo a partir del lenguaje, de sus expresiones, de sus meandros y atisbos que se puede vaticinar el futuro. El hombre ha comprendido que la mejor voluntad es la de creación, *la piedra contiene dormitando la figura que será*, pero ello sólo es posible mediante mi voluntad y decisión. Esta decisión contiene una capacidad de ser, los dioses han muerto, el hombre no necesita hipotecar el porvenir. La filosofía surge como ansiedad del devenir. La perfecta creación sólo fue posible, según Nietzsche, por el hastío de Dios con la bondad.

Para Nietzsche la filosofía es arte, el saber filosófico perturba las fuerzas dormidas del conocimiento. La obra de este pensador está atada a la discusión de problemas fundamentales que facilitan la comprensión del hombre, sobre todo la idea

de inmortalidad, a partir de ésta las religiones occidentales han tomado cognomento para atrapar al hombre entre las telarañas de la fe. Se apuesta al trasmundo, se asegura que existe una eternidad, estas presunciones lingüísticas de la filosofía dan sosiego al espíritu humano. Nietzsche comprende el eterno devenir, rompe con el hilo lingüístico de la metafísica que asegura la salvación. La responsabilidad radica en el hombre como creación, como devenir.

Tanto Nietzsche como Heidegger han reivindicado en el hombre la idea de proyecto, de riesgo. En el mundo y su mundaneidad se darían las cosas. Heidegger ha acudido a la categoría de derilección, del ser lanzado, allí permanece improvisando la vida en tanto invención de la cotidianidad. La técnica como tal posee una esencia no técnica, pero afincada en la representación, en el dominio, en el sometimiento. Las artes que garantizan la disposición al funcionamiento de una sociedad se estructuran sobre gramáticas y lenguajes en los cuales los sujetos creen, allí hay valores de los cuales se reivindican.

Vattimo cuando radiografía el arte de la sociedad actual escruta en él rasgos que disuelven la presencia del sujeto, es el caso del arte cinematográfico, reflejo de la cámara, de la nitidez, de la presentación. La fotografía reproduce, da una visión del mundo, allí de nuevo las artes técnicas en su presentación delimitan las distancias existentes entre sujeto y la obra. La posmodernidad tardía ha cedido a la fragua del arte como espectáculo. Vattimo observa la ruptura con lo museístico, desde este momento la obra de arte se exhibe en el cuerpo humano como tatuaje. La quintaesencia del arte como comprensión profunda empieza a desaparecer.

La obra de arte está relacionada no sólo con el tiempo y el peso que esta cobra en él, ésta da un sentido de interpretación a la vida y al mundo, esto vinculado a la emoción, no es una estrategia anteriormente planificada, sino que es lenguaje haciéndose y resistiéndose a la tradición. Lo poético encarnaría el problema de la finitud en la mortalidad, corresponde al hombre expresarse, servir de vehículo de un elemento que consustancia a la vida, la muerte. El finito resalta, siente y residencia en la tierra según Vattimo lo transitorio, lo gaseoso, pero no por ello deja de tener importancia en el elemento de comprensión de la vida. Vattimo resaltaré la función en el tiempo que tiene la obra monumental, está allí para persistir en el tiempo, para residenciar algunos de los rasgos del homenajado, allí subsiste como anticipación de la destrucción.

Para Vattimo el lenguaje transmuta y guarda en peculiaridad lingüística lo no decible en la cotidianidad. El lenguaje es expresión del silencio para continuar hablando en jerga del autor. La presencia del monumento testifica un destino realizado no sólo por sí mismo, sino en su interacción con los aquí y los ahora. Los tiempos guardan sus formas de decir, sus significaciones, cada una de ellas se da envuelta en las emociones, en las diferencialidades emotivas. No es el lenguaje inmutable del on del cual se reclama la poesía. El arte es un estado de permanente interpelación de lo humano, y de riesgo.

Para Vattimo el arte y en especial la escultura se juega en el espacio tiempo donde aparece la significatividad de lo local. No se está hablando de un concepto de hombre o de filosofía que alude a las categorías para comprender la vida. La filosofía no se estructura desde el On, sino desde el ente, entendiendo siempre la relación existente entre Ser y ente. Lo óntico juega el papel de la percepción, de la historicidad, de la necesidad de implicación del hombre; este punto ha suscitado polémica entre los interpretes de la filosofía heideggeriana sobre todo por lo que se ha entendido desde ese universo filosófico como relación de cooptencia. Vattimo hará la salvedad a este tenor de que la verdad que se refiere a la obra de arte, nada tiene que ver con los credos de la metafísica de la subjetividad.

Es importante resaltar el carácter posmoderno de la obra de Vattimo sobre todo por la formación de su estilo. Vattimo no encarna al filósofo de la demostración,

de los axiomas, o de la tradición y del rigor del lenguaje y del decir en el cual se fundó la metafísica de la subjetividad, no pretende este autor mostrar una gran erudición filosófica sostenida con citas, rasgo esencial de los tratadistas de filosofía, ha hablado claramente de la necesidad que tiene la filosofía de utilizar una novísima caja de herramientas de comprensión. La verdad que Vattimo extrae de Heidegger como filósofo, la concibe como evento, no hay una verdad de perpetuación de la forma, sino un aparecer entre muchos.

Vattimo como intérprete de Heidegger plantea el problema de la muerte y la imposibilidad que tiene el Dasein de ladearla, de sustraerse de esa experiencia de vida. Sin embargo el Dasein como hermenéutica cuenta con la capacidad de poner fin a su ser y con ello salir de su encerramiento. Lo anterior dado y suministrado desde una posición de entendimiento de las cosas. Desde la médula interpretativa del Dasein arranca la riqueza de posibilidades explicativas, no entendidas como psicologismo, ni tampoco como formalismo filosófico apegado a un método. El problema de la tradición para Vattimo reivindicando a Nietzsche y a Heidegger ha sido el olvido del ser. El pensamiento se ha dejado dominar por la técnica del discurso, allí se realiza la fractura de la historia, puesto que se propone no sólo una fórmula para el logos, sino una forma de éste declarada como imprescindible.

En la interpretación que hace Vattimo de Heidegger encontramos la misión del Dasein, que no es otra que encontrar la autenticidad, reintegrar el camino, sin embargo como lo ha dicho Richard Wölin la categoría de autenticidad es problemática, compromete con la idea de un esencialismo. Heidegger ha definido la historia de la metafísica como pelar el pedal. Insiste Vattimo en la categoría heideggeriana del ser para la muerte, allí se objetiva una limitante establecida para el hombre: la muerte. La metafísica ha intentado definir al hombre desde la razón. El intento de Heidegger ha consistido más bien en crear un nuevo lenguaje para la filosofía. *El Discurso del Rectorado* ha sido un claro ejemplo de este esfuerzo.

El pensamiento nihilista es limitativo en sus estructuras cognoscentes, puesto que ha luchado por estipular la verdad desde la experimentación. Lo demostrable, lo medible, lo mensurable estarían dando una clara dimensión de lo que es el hombre. Las ciencias no se pueden dar sobre simples experiencias argumentativas como haría el psicoanálisis, se hila un discurso que se estructura sobre la especulación, no se toca al ser como revelación, como aparición. La razón sigue mediatizando, señalando los senderos. Lo correcto o lo incorrecto emerge como técnica. El psicoanálisis se montaría sobre una estructura dual atrapada desde el esfuerzo de la razón. Heidegger hablará más bien de Physis como plenitud.

Vattimo y Heidegger

Vattimo resaltará en el discurso filosófico de Heidegger la importancia que ocupa la estructura ser. No es desde la relatividad de pensamiento en las cuales se definen las épocas desde donde arranca el análisis, sino desde el lenguaje del ser, en sus designios, en su demostración se satisfacen los enlaces a partir de los cuales se conforma el mundo relacionamente. Se podría argumentar que la analítica sigue partiendo desde un soporte, desde una garantía definitoria Sin embargo un ser que yace en el olvido, que rayana en la nada, que está allí porque una época o varias lo horadaron, da cuenta de un sentimiento de riqueza débil pero imprescindible. Es un ser estatuido a través de la voz, que se hace escuchar, que se puede asir. Así sucede con el arte, él cual se asumiría como experiencia de verdad si es capaz de tocar, e impactar a quien lo disfruta, de lo contrario sería mercancía. Impacto y significatividad

costrarían la medida del arte, el estupor del ser, la presencia, el asidero en la vida de los hombres forjarían la gramática de comprensión.

Vattimo nos hablará de la modificación que ejerce en nosotros la obra de arte, en esa relación biunívoca ella sale también modificada. Esa experiencia no está hablando de la constitución de una hermenéutica de los saberes donde lo ontico (hombre) está inserto *“La cualidad estética es fuerza de fundación histórica, es capacidad de ejercer una Wirkung, un efecto, modelador no sólo del gusto, sino también del lenguaje y, por lo tanto y en definitiva, de los marcos de existencia de las generaciones siguientes”*. (G. Vattimo, El fin de la modernidad, pág.111)

Vattimo resaltaré como de sumo interés en la obra de arte, desde el punto de vista heideggeriano la experiencia de interpretación del vacío y de ausencia sentida en la muerte, no como sentimiento puntual, sino como argucia vivencial de la interpretación. La obra es anticipación, comprensión, radicación en la tierra. Para Vattimo la obra de arte como generadora de mundos establecerá una relación estructural ente el hombre y su circummundaneidad. He allí el gran aporte de Gianni Vattimo como uno de los grandes autores de la contemporaneidad en la comprensión y dilucidación del pensamiento débil, tematizado con prejuicios desde los obstáculos que la tradición hermenéutica ha puesto para su comprensión.

Vattimo pondrá todos sus esfuerzos en separar el camino de comprensión heideggeriano de una propuesta realista con respecto al arte. Expresa que la campesina de Van Gogh que resalta Heidegger tiene importancia en la medida que destaca la inmediatez de la fuerza de la tierra, del tiempo, del envejecimiento y de la muerte en las cosas. Ese fluido de vida pone al hombre frente a la muerte, y al tiempo. Su disparidad con la eternidad es su propia vida. No es lo inalterable lo importante, sino el tiempo como consumación de una vida. El hombre es una orfandad, una sustancia frágil. La obra cuenta con el mismo destino quebrantable. Los seres se definen también en su corrupción y su muerte. Allí presenta Vattimo un destino anticipado a la conciencia, la vida como tiempo, como tierra, como iniquidad. Lo importante en este autor es que no hay nada que salvar, la perennidad es un atajo que marca el fracaso del pensamiento de la metafísica de la subjetividad.

Vattimo nos hablará de los artilugios de la metafísica al construir un estado de opinión pública desde el cual ha fundado su discurso, sus creencias, su orden. Ha habido un programa de este saber que se determina como violencia y como poder que establece y condiciona las ideas y el respeto a la imposición moral. La constitución de una ética de la responsabilidad, desde allí escoge la formación de un tipo de sociedad y de hombre. Vattimo reconoce la perentoria necesidad de superación de la metafísica, nos recuerda que Heidegger desde los años cincuenta alertaba de la necesidad de construir un pensamiento no montado sobre un programa de destrucción masiva. Desde allí se pone en evidencia la fertilidad de un pensamiento como el de Heidegger que equivocada y unilateralmente se ha tipificado como nazista.

Bibliografía

- Ágnes Heller/ Ferenc Fehér. Políticas de la Postmodernidad (Ensayos de crítica cultural) Ediciones Península. Colección historia ciencia y sociedad,, julio de 1998.
- Bernard Sichere. **Historias del mal**. Gedisa Editorial. Barcelona, España, Primera reimpresión 1997.
- Daniel Innerarity Etica de la hospitalidad. Ediciones Peninsula. Barcelona Colección Historia, ciencia y sociedad.2001.
- Gianni Vattimo y otros. **El pensamiento débil**. Cátedra. Colección Teorema.1995. Madrid
- **El fin de la modernidad** (Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna) Editorial Gedisa. Colección hombre y sociedad. Serie Mediaciones. Barcelona, España. Quinta reimpresión: enero 2007.
- **Ethique de l'interprétation**. Armillaire, Editions La découverte Paris, 1991.
- **Las aventuras de la diferencia (Pensar después de Nietzsche y Heidegger)** tercera edición. Editorial Península, Barcelona, 1998.
- (compilador). **La secularización de la filosofía**. Editorial Gedisa. Serie CLA. DE. MA, filosofía. Barcelona, España. Cuarta reimpresión 2001
- Gilles Deleuze. **Nietzsche et la Philosophie**. Quadrige/ Presses universitaires de France,1962,
- Kart Löwith. Heidegger, pensador de un tiempo indigente (sobre la posición de la filosofía en el siglo XX. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 2006.
- Mark Lilla. **Pensadores temerarios**. (Los intelectuales en la política). Colección Otras voces. Debate. Editorial Melvin. Caracas, 2006
- Martin Heidegger. **Essais et conférences** Tel Gallimard, 1980. France.
- Rubert. Ensayo de filosofía crítica. Ediciones Península. Historia, Ciencia y Sociedad. Barcelona, España, 1982.